



SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

(1 de enero)

◆ Texto para la oración

*Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en un pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. **María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.** Y se volvieron los pastores dando gloria a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.*

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción. (Lc 2, 16-21)

◆ Comentario al texto

Este texto del evangelio de Lucas pone de manifiesto la figura de María: *Los pastores encontraron a Jesús junto a María, su madre*, y nos ayuda a entender su actitud contemplativa: ***conservaba estas cosas, meditándolas en su corazón.*** A María nos la presenta el Evangelio como la mujer creyente, la mujer que vive a la escucha de la Palabra, haciéndose humilde servidora de la misma.

Desde los comienzos del cristianismo se proclama y reconoce a María, Madre de Jesús y Madre de Dios. Así lo proclamó el Concilio de Éfeso. Y así lo cantaban los cristianos primitivos: La Santa Madre de Dios. Jesús la entregó como madre al discípulo Juan, antes de morir, y en él todos nosotros hemos sido hechos hijos suyos. Lo mismo que a los pastores y a los magos, María nos muestra a Jesús y nos dice: *“Haced lo que él os diga”* Celebramos también en este día primero del año la Jornada de la Paz.

◆ Momento de oración

Volvemos de nuevo, esta semana, a situarnos ante el belén. Hoy vamos a poner nuestros ojos en María, madre de Jesús. María ha

visto llegar hasta el pesebre a los pastores, que llenos de alegría daban gloria a Dios por todo lo que han visto y oído.

¿Qué sientes en tu corazón, María, ante todo lo que sucede en torno a tu hijo. Tú dijiste sí al proyecto de Dios, hiciste posible su encarnación y hoy te contemplo en esta actitud de acogida a la Palabra: Jesús, el Mesías, Príncipe de la Paz, que se manifiesta a los sencillos, los pastores. Ellos son los primeros en recibir la buena noticia de la salvación, por su premura en responder al mensaje del ángel, y así dijeron: vayamos a Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado. *María guardaba todas estas cosas en su corazón*, ella comienza a intuir lo que más tarde dirá el mismo Jesús: los últimos son los primeros en el reino de los cielos.

Santa María, Madre de Dios, mujer del magníficat, contigo queremos también alabar y dar gracias diciendo:

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Pongo ante el Señor mi deseo de saber guardar en el corazón este misterio del amor de Dios, con la misma actitud que María.